

Ruptura de Convergencia y Unió, preludio del fin del autonomismo

David Companyon

El desplazamiento de la sociedad catalana del autonomismo en el Reino de España constitucional a la voluntad de ejercer la soberanía y votar sobre la independencia, un nuevo estado y la república catalana ha desestabilizado a CiU. "Se ha acabado" ha indicado Josep Rull, secretario general de CDC. Las elecciones anticipadas del 27 de septiembre van a polarizar todas las opciones y alternativas políticas.

Hay muchas cosas que están cambiando en Catalunya.

La más reciente e importante el triunfo de la candidatura de Barcelona en Comú que ha permitido que por primera vez en la historia Barcelona tenga una alcaldesa, Ada Colau, expresión del giro a la izquierda y candidaturas de ruptura de la ciudadanía votante en las recientes elecciones municipales en todo el país. Barcelona en Comú le ha disputado a CiU la hegemonía y echándole en cara su modelo de ciudad elitista, sus negocios y su corrupción. Ha ganado con un porcentaje superior al 35% en los barrios populares donde ha crecido además la participación y lo ha conseguido con una alcaldesa que se proclamó "aliada real del proceso soberanista", que tildó a CiU de "falsos soberanistas" y que votó SISI el 9 de noviembre de 2014.

Otro cambio, de cuyas repercusiones es difícil hoy sacar conclusiones, es la ruptura – tras 37 años- de la coalición formada por Convergència Democràtica de Catalunya, el partido de Jordi Pujol hoy encabezado por Artur Mas, y Unió Democràtica de Catalunya, dirigido por Duran Lleida. Una ruptura que implica una crisis del gobierno de la Generalitat a tan solo 3 meses de las elecciones previstas para el 27 de septiembre.

CiU ha sido artífice y se ha erigido en el eje vertebrador de la Generalitat con la Autonomía. CiU ha representado el referente catalanista hegemónico por la derecha catalana. CiU ha resultado un interlocutor muy válido para el Estado, el Rey y los distintos gobiernos de Felipe González, Aznar, Zapatero e incluso Rajoy. Sólo hay que ver su voto en cuestiones clave como la reforma laboral, las políticas económicas, los recortes sociales o el ataque a los derechos civiles en el Congreso con la excepción de la cuestión catalana. La crisis del Estado de las Autonomías y en el reparto bipartidista ha acabado con el aliado, a veces incómodo pero leal, de la representación política de la derecha catalana.

Están cambiando muchas cosas. Desde hace unos años han venido desarrollándose en Catalunya dos grandes movimientos que no podemos ver como desconectados, pues tienen muchos vasos comunicantes. Uno de protesta contra la crisis capitalista y su dura repercusión en las familias trabajadoras, paro, pobreza, desahucios, recortes brutales en sanidad, enseñanza y servicios sociales, y otro de carácter nacional, de protesta contra los recortes en los derechos de autogobierno en Catalunya, de laminación del Estatut aprobado por el Parlament y votado en referéndum, de hartazgo con las políticas centralizadoras y la asfixia financiera impuestas por el PP y que se ha expresado en enormes manifestaciones cada 11 de Septiembre exigiendo la independencia, el derecho de autodeterminación de Catalunya; y la Asamblea Nacional de Catalunya (ANC) prepara una nueva acción masiva para este 11 de Septiembre del 2015 bajo el lema: La Meridiana la "calle Mayor" de la República Catalana".

En determinados momentos estos dos movimientos han transcurrido en paralelo y en otros han confluído, pero no se han ignorado sino que han determinado, están determi-

nando, los cambios que se han iniciado, los cambios que se anuncian. Un buen ejemplo es el apoyo de la Asamblea Nacional de Catalunya, impulsora de las manifestaciones del 11 de septiembre, a la ILP de la PAH contra los desahucios y la pobreza energética que ha recogido más de 145.000 firmas y que se está tramitando en el Parlament de Catalunya, el protocolo de colaboración de CCOO y la FAVB con la ANC, así como el apoyo de la ANC a la convocatoria de la última huelga general.

Estos dos procesos son los que permiten explicar la ruptura de la federación de Convergència i Unió, que ha gobernado Catalunya, con la excepción de los siete años de los dos gobiernos tripartitos de las izquierdas, desde los años 80 del siglo pasado. Se presenta la ruptura como una incompatibilidad entre la propuesta de Artur Mas de ir a las elecciones del 27 de septiembre con la propuesta de independencia de Catalunya y la de Duran Lleida de negociar con el Estado español la convocatoria de un referéndum legal sobre el derecho a decidir.

Desde los tiempos de Jordi Pujol, la representación política de la burguesía catalana optó por jugar un papel complementario en su relación con el Estado de la Monarquía. A cambio de concesiones económicas la burguesía catalana apoyaba la gobernabilidad, ya fuera con el PSOE, ya fuera con el PP y a su vez era un puntal del Régimen de la Monarquía y del Estado de las autonomías. Lo importante era que los negocios funcionaran bien, y tan bien funcionaron que tiempo después nos enteramos de los buenos "negocios" de Jordi Pujol y familia y la impunidad con la que han contado de los aparatos del Estado. Con el tiempo fueron creciendo los conflictos porque las concesiones del Estado eran pocas o menores de las previstas y la gente se empezó a hartar. No los dirigentes políticos, sino la gente de a pie.

Un día el agua de la indignación colmó el vaso; la gota llegó con la sentencia del Tribunal Constitucional -a iniciativa del PP- que liquidó buena parte del Estatut que Catalunya había decidido en un referéndum. Ese día, el 10 de julio de 2011 una masiva manifestación dijo basta y decidió tomar un camino distinto. Esa manifestación mostró que el Estado autonómico estaba tocado de muerte y el autonomismo como centralidad política también. La nueva centralidad pasaba a estar en el ejercicio del derecho del pueblo a decidir. La política de Jordi Pujol y los suyos, continuada por Mas y Duran Lleida, ya no daba para más. La gente en la calle empezó a exigir que quisiera ejercer el derecho a decidir y los partidarios de la independencia pasaron a ser mayoría.

Artur Mas y Convergència (CDC) captó el mensaje e intento subirse al tren, primero con el pacto fiscal y, tras la gran manifestación del 11 de septiembre de 2012, a regañadientes, siempre poniendo palos en las ruedas, siempre alineándose con las políticas de la troika y los recortes en sanidad y educación... declaró que ellos también querían ejercer el derecho a decidir. .

Duran Lleida y Unió, pensó y sigue pensando, que todavía hay margen para reformar el Estado de las autonomías y reformular el pacto constitucional con el Régimen para seguir con la política que ha mantenido durante tantos años a la burguesía catalana de la que él era el comisionista en Madrid, el valedor y representante de los intereses de las empresas catalanas, pero también de los grandes lobbys como el eléctrico o gasista ante los poderes del Estado monárquico. Durante estos años han ido tapando como han podido sus diferencias esperando que quizás el movimiento soberanista decayera, pero la cercanía de las elecciones del 27 de septiembre ha hecho saltar por los aires todas las barreras. Los dos partidos que han pugnado por representar a la burguesía catalana se han dividido y se debilita su capacidad de gobernar. ¡Buena noticia!

Esa debilidad es una tendencia desde que se pusieron en marcha los dos procesos de movilización que citábamos con anterioridad. La lucha social contra la crisis y los recortes, tanto del gobierno del PP como del gobierno de Artur Mas, y la lucha nacional para lograr el derecho de autodeterminación, para que el pueblo decida sobre las relaciones de Catalunya con el conjunto del Estado.

Artur Mas creyó que podía subirse a la ola del movimiento soberanista y anticipó las elecciones en noviembre de 2012. Fueron anticipadas para obtener la mayoría absoluta que le diera toda la hegemonía sobre un proceso de amplia base popular y que no controla, y se quedó en cincuenta diputados/as, 12 menos de los que tenía. Quería conservar la alcaldía de Barcelona y la ha perdido ante una candidatura de cambio, de confluencia de las izquierdas y movimientos sociales y vecinales.. Recientes encuestas, antes de la ruptura de CiU, le daban un máximo de treinta y cinco diputados/as para el 27 de septiembre. La voluntad de cambio, tanto en lo social como en lo nacional, debilita a Mas y los suyos. Las elecciones municipales han dejado un panorama desolador para Mas en las áreas metropolitanas. El retroceso de CiU es histórico y la convierte en una fuerza irrelevante en las principales ciudades. Un dato la mayor ciudad en la que el partido de Mas gobierna es Reus. Las confluencias tipo "en común", ERC e incluso la CUP les sobrepasan ampliamente.

Lo que ahora está en juego es la posibilidad de un cambio en la hegemonía política e institucional del proceso nacional, como ha pasado con las municipales. La debilidad de Mas, que ni siquiera puede contar con las siglas de Convergencia, manchadas por decenas de casos de corrupción y las políticas de recortes sociales, le impulsa a lanzar una fórmula tipo "la lista del President" o "lista con el President", propuesta con la música de "lista de las entidades de la sociedad civil". Es decir, quiere que se le invista President antes de las elecciones. Como si su título de Molt Honorable, no estuviera en cuestión y no fuera un candidato más en las elecciones. Y además, tras su fracaso en querer imponer a ERC la "lista única" ahora pretende que sea la ANC la que confeccione la "lista transversal"... en la que ERC debería estar -de nuevo- bajo la hegemonía de Mas.

Una lista que según sus propias palabras debe ser, además, contra "los del Sí Se Puede", en un claro enfrentamiento con la nueva alcaldesa de Barcelona. Si tras el 9N una de las conclusiones era que faltaban 500.000 votantes del SISI para ganar claramente, Mas y los suyos no han parado de empequeñecer el espacio, atacando incluso a quienes votaron SISI pero le disputan, con toda la legitimidad del mundo, su voluntad de hegemonía en el proceso. Mas en vez de ponerse al servicio del proceso constituyente catalán, sólo quiere servirse de él para seguir ejerciendo el poder.

Deberemos analizar qué posición toma la ANC, pero ERC ya ha manifestado que ni había estado consultada y ha mostrado su malestar porque Mas ha vuelto a romper el pacto entre Mas y Junqueras en el que la "lista única" quedaba zanjado. Cada cual iría con su lista. Mas vuelve a la carga y ahora con el serio peligro de fracturar a la propia ANC. Intentó romper ERC entre partidarios y contrarios de su "lista del President", ahora ha logrado romper el partido de Duran Lleida y veremos si la ANC no se rompe entre favorables y detractores de esa lista "de la sociedad civil con el President".

Queda claro que el proceso soberanista no para de debilitar a Mas. Perdió 12 diputados y las municipales han sido todo un revés; ahora se ve incapaz de confeccionar una lista para las elecciones del 27S...

La debilidad de Mas ofrece la oportunidad de que las izquierdas superen la hegemonía

que su cargo de presidente de la Generalitat le ha permitido y ofrezcan una salida democrática, de ruptura, de cambio constituyente a la actual situación social y nacional. No hablamos sólo de votos, que también, sino de propuestas y de recorrido frente a las negativas y políticas del Estado, tanto en lo social como en lo nacional.

Los ejemplos son muchos y variados. Posteriormente al 9 de noviembre del 2014 (el día que más de dos millones de catalanes y catalanas ejercieron su derecho al voto en una consulta prohibida) la ANC (Asamblea Nacional Catalana) se ha esforzado para explicar y convencer de que el avance hacia la independencia necesitaba de un cambio de políticas en lo social, que las políticas neoliberales, de recortes, son un impedimento para el ejercicio pleno de los derechos del pueblo de Catalunya.

El pasado 11 de junio la Fundació L'Alternativa reunió a representantes de ERC, CUP, EUiA, Procés Constituent y Carme Forcadell, la anterior presidenta de la ANC, en un debate sobre la República Catalana como expresión política y social del cambio que proponen las izquierdas. Un cambio que implica el inicio de un proceso constituyente en Catalunya y la ruptura con el régimen político y social existente. Más allá de los evidentes matices las fuerzas políticas asistentes expresaron el acuerdo con esas bases.

Días después, el 19 de junio, Oriol Junqueras, presidente de ERC, lanzaba a través de un artículo la propuesta de "Hacia una Alianza por la República Catalana", en el que explícitamente llamaba a las izquierdas (des de la social-liberal a la izquierda transformadora) a un acuerdo para las elecciones del 27 de septiembre, en clara contraposición a una conferencia de Mas en la que anatemizaba el eje derecha-izquierda en el debate sobre el 27S.

En política, como en la vida, las oportunidades hay que aprovecharlas. La crisis de Convergencia i Unió es una crisis en las relaciones entre los diferentes sectores de la burguesía catalana. Las izquierdas tienen la posibilidad de generar ilusión y propuestas para que sus alternativas sean las mayoritarias, para dar un paso más en el proceso de cambio que las favorable a les condiciones de vida de las clases populares y que debería pasar por la ruptura democrática con el Régimen de la Monarquía, el inicio de un proceso constituyente catalán, propio y no subordinado, en el que el pueblo sea llamado por el Parlament constituyente a redactar y configurar la constitución de la República Catalana y esta sea ratificada en un referéndum.

Las izquierdas tienen la obligación que esa constitución sea escrita con "tinta roja y no azul", en palabras del diputado Joan Tardà, porque desde el punto de vista democrático en España siempre será mejor una República que una Monarquía, siempre será mejor que la relación entre sus pueblos y naciones la decida sus respectivas ciudadanías.

¿Será esta República Catalana independiente, federal o confederal? Eso dependerá de la decisión del pueblo catalán y de que haya avanzado a su vez un proceso constituyente en el Estado Español que sea capaz de encontrar un acuerdo entre iguales y entre los pueblos y naciones que hoy configuran a la fuerza el Reino de España. Sin duda, el proceso constituyente catalán y la República Catalana será un aliado para que algún día sea posible.

David Companyon, es diputado por ICV-EUiA en el Parlament de Catalunya.